

EL MUNDO MILITAR.

Revista Universal

AÑO II.

DOMINGO 18 DE NOVIEMBRE DE 1860.

NUM. 54.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Campamento de Torrejón: S. M. la Reina, acompañada de su augusto esposo, prueba el caldo que se suministraba á los enfermos en una tienda, hospital del campamento.—Siria: Vista general de Damasco.—Jerusalén: Puer-

ta de oro por donde entró Jesucristo viniendo de Bethania, despues de resucitar á Lázaro.—Idem: Casa de la Verónica en la Via Dolorosa.—Entrada á la tumba de la Virgen, San José y Santa Ana en el valle de Josafat.—Plano del teatro de la guerra en Nápoles.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Penas y suplicios.—Shakspeare.—Historia del origen y progresos de la arquitectura naval.—Teatros.—Suelto.—Importante.—Condiciones de la suscripcion.

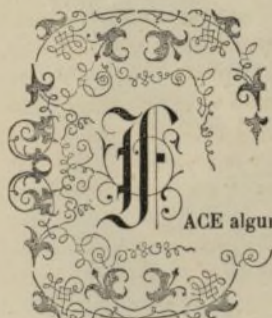


CAMPAMENTO DE TORREJÓN DE ARDOZ.—S. M. LA REINA, ACOMPAÑADA DE SU AUGUSTO ESPOSO, PRUEBA EL CALDO QUE SE SUMINISTRABA Á LOS ENFERMOS EN UNA TIENDA, HOSPITAL DEL CAMPAMENTO.

(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



ACE algunos días que no se presenta el horizonte político tan sombriamente velado como últimamente lo veníamos contemplando: hay momentos en que la transparencia de los celajes permite alentar dulce esperanza de una plácida serenidad.

Desgraciadamente esa ficticia calma no es todavía mas que la ilusión de un buen deseo: á lo mejor una impetuosa ráfaga de viento vuelve á condensar las nubecillas: el horizonte vuelve á enlustrarse, y la tempestad torna á ocupar el espacio con todo su aspecto amenazador.

Cuando de la conferencia de Varsovia nacia una vaga pero razonable esperanza, de que la cuestion mas grave que agita en estos momentos la Europa podría tal vez resolverse por el amistoso concurso de las demas potencias; hé aquí que una de ellas lanza su imperioso veto que en vez de mitigar dá nuevo pábulo á la conflagración. Nos referimos al despacho de Lord J. Russell al Ministro de Inglaterra en Turin.

«Tal vez la Inglaterra, dice un periódico extranjero, al referirse á ese documento, al manifestarse tan afecta á la Italia de hoy, como indiferente y hostil se mostraba á la Italia de ayer, ha creído que era el momento favorable para desvirtuar por medio de esa tan ruidosa como fácil simpatía la influencia francesa en el momento en que la Francia hacia oír palabras de discreta moderación, y tomaba un término medio entre las tendencias retrógradas y las aspiraciones revolucionarias. Acaso será una resolución tomada por los hombres de Estado de Inglaterra para contrarrestar é inválidar los reiterados esfuerzos que la Rusia desinteresada en el conflicto está haciendo para establecer un acuerdo pacífico entre las potencias, y preparar soluciones adecuadas á los respectivos intereses de las naciones.»

Por lo demas el documento en cuestion no parece que haya sido únicamente espedito para minar la influencia francesa en Italia, sino para ceder un tanto al impulso de la opinion pública en Inglaterra, que empieza á manifestarse ya cansada del sistema de aislamiento que su Gobierno sigue practicando siempre con igual fervor y con iguales deplorables resultados.

Tampoco es el despacho de Lord Russell la única demostración que el Gabinete británico preparaba contra la Francia. Hablábbase al propio tiempo de la aparición de una escuadra inglesa en las bocas de Cattaro.

Es evidente que si el Austria permite á los buques ingleses la entrada en sus puertos de guerra del Adriático, habrán precedido inteligencias con el Gabinete de Londres, estableciéndose condiciones favorables para aquella.

El *Ostdeutsche-Post* confirma esta idea diciendo:

«El público no sabe tal vez lo que significa la aparición de la escuadra inglesa en Corfú, pero la Bolsa lo ha comprendido perfectamente contestando á esta noticia con una subida de fondos, favorecida por la esperanza de que una parte de aquella escuadra se dirigirá á Cattaro.

La posición avanzada de la escuadra inglesa en Corfú, sigue diciendo, es una demostración dirigida menos contra la Cerdeña que contra la Francia. Es una medida de precaución para el caso de verificarse la eventualidad indicada en la nota de Lord J. Russell á Sir Hudson, es á saber, para el caso en que Francia quisiera tomar nuevamente parte en una guerra sobre el suelo de Italia.

Corfú es una posesión marítima de Inglaterra; el que las naves de esta nación pasen provisionalmente de una á otra de sus estaciones, es un hecho que en realidad tiene poca importancia; pero la presencia de aquellas naves en un puerto de guerra austriaco revelaría una perfecta inteli-

gencia entre los Gabinetes de Londres y Viena, que no podría pasar desapercibida por parte de la Francia y la Cerdeña.

La estación de Corfú cierra el mar Adriático á toda expedición procedente del Mediterráneo, y la estación de la escuadra inglesa en Cattaro no podría tener otro objeto que el velar por la seguridad de las costas austriacas. Por consiguiente, Corfú es una precaución contra la Francia, y Cattaro una advertencia á la Cerdeña.»

No obstante esas manifestaciones, no ha ocurrido al parecer alteración alguna en las buenas relaciones que median entre los Gabinetes de Londres y de las Tullerías; por el contrario, podría decirse que los últimos sucesos las han estrechado mas.

Ultimamente, se hablaba en París (y ese es uno de los intersticios despejados que nos complacemos de observar en el horizonte), de la probabilidad de efectuar una alianza con la Prusia por mediación de la Inglaterra, y que las tres potencias reconocerán de consuno la necesidad de mantener el principio de no intervención en Italia.

Por parte de Inglaterra se confirma también la esperanza de que la guerra no extenderá sus sangrientos límites. Monsieur Glandstone, al presidir la distribución de premios á los carabineros de Chester, pronunció un discurso muy simpático en favor de esta institución, de la que hasta el presente habia sido considerado como enemigo. Alabando M. Glandstone el celo que dichos voluntarios acaban de demostrar, estableció la opinión de que en ningún tiempo aquel celo se verá espuesto á una prueba muy seria, pues la Inglaterra no será atacada.

El único peligro, dijo, que por ahora amenaza á la Europa, es la Turquía, donde todo está aun por hacer. Esta misma opinión manifiesta también el *Morning-Post*, y es de desear que ya que en efecto comprende la Gran-Bretaña que la Europa tiene que hacer mucho en Turquía, se apresure á ofrecer su sincera cooperación para el cumplimiento de tan civilizadora misión.

Pero la guerra sigue cebándose con furor en los países que ocupa, y preparando nuevos conflictos parece que por último llegará á agotar la paciencia de los que en obsequio de los intereses generales procuran tener á raya simpatías que casi podrían confundirse con intereses positivos.

El Austria, que con el arma al brazo está contemplando los acontecimientos de Italia, no podrá menos de oír lo que el Comité nacional central dice en Venecia por medio de carteles fijados en los puntos mas concurridos de aquella ciudad.

Hé aquí la proclama del Comité:

«A nuestros hermanos de Venecia:

¡Hermanos! Solemnes son para la Italia los momentos; Dios la favorece y los destinos de nuestra patria marchan á su solución. Se ha dicho que Nápoles era la llave de Italia; pues bien esta llave ha caído ya en manos de Garibaldi.

¡Hermanos! Fijad la vista en el mar Adriático. Cuando veais á lo lejos desplegada la bandera tricolor, esa bandera bendita, Garibaldi estará cerca y no tardará en hallarse entre los hijos de Venecia. Atended en tal caso á las palabras de este Comité. Pero hasta entonces, manteneos en calma á todo trance. Desterrad de vuestros corazones todo rencor, todo odio personal, pues no hay sacrificio que no deba ser hecho en aras de la patria. Agrupaos en derredor de ese altar; abrazaos como hermanos, á fin de que la nación os encuentre unidos y vigorosos al llegar los días del peligro. Entonces, desde los Alpes al Guarnero resonará unánimemente este grito:

¡Viva la Italia! ¡Viva Victor Manuel! ¡Viva Garibaldi!—*El Comité nacional central.*»

La retirada de la escuadra francesa de las bocas del Garigliano, se explica, á lo que parece, por medio de los siguientes pormenores.

Dicese que hace algunos días el Almirante Jefe de aquella escuadra, M. Le Barbier de Tinan, recibió instrucciones para impedir el bloqueo de Gaeta, é interpretando la orden en el sentido mas favorable al Rey de Nápoles, casi estuvo á punto de surgir en aquellas aguas un conflicto entre los buques franceses y la escuadrilla del Almirante Persano. El telégrafo llevó la nueva de estos hechos á Inglaterra y al cuartel general de Victor Manuel, y el corresponsal asegura que el Gabinete inglés dirigió enérgicas reclamaciones al de

las Tullerías, por lo que consideraba como una violación del principio de no intervención en Italia.

Al propio tiempo llegaba á manos del Emperador Napoleon una carta de su primo Victor Manuel, en que este se lamentaba fuertemente de la conducta de la escuadra francesa. Nunca pudo esperar, le decia en ella, que su fiel amigo y mejor aliado hubiese aguardado el momento de ponerse al frente de las tropas que combatian por la libertad é independencia de la Italia, para tomar una actitud que hacia imposible el término breve y favorable de la campaña emprendida contra los últimos restos del Estado napolitano, aliado de Austria. Victor Manuel añadía que haria pedazos su espada si para combatir á Francisco II tenia que pasar por un rompimiento con la Francia.

El resultado ha sido que el Almirante francés recibió por telégrafo órdenes de retirarse de las bocas del Garigliano, dejando solo algunos buques de guerra en Gaeta. Por su parte los piemonteses parece se han comprometido á no bombardear esta plaza mientras esté en ella la familia Real de Nápoles.

En la rendición de Cápua, que es el hecho mas importante que ha tenido últimamente lugar, ocurrieron pormenores que no merecen pasarse en silencio.

Al estallar las primeras bombas piemontesas sobre la plaza, el paisanaje recorrió las calles victoreando á Francisco II, y ostentando sus banderas. El General Decerni que mandaba en ausencia de Salzano, pudo confiar en aquella demostración y creer que seria bien apoyado en su sistema de resistencia. Esto sucedía el día 1.º, y aquella misma noche, centenares de mujeres y niños se amotinaron pidiendo que se tratara de capitulación, y no se les espusiera á las calamidades de un sitio. No faltaron algunos individuos de la guarnición que envilecieron su uniforme mezclándose en aquel tumulto á fin de quebrantar la decidida voluntad del General Gobernador.

A las cinco de la mañana estaba ya resuelta la capitulación. A las seis y media salieron de Cápua los que iban á proponerla, y á las siete se presentaron al General Della Rocca pidiendo un armisticio de tres días á fin de enviar un correo á Gaeta á saber las condiciones con que podrían entregar la plaza. «Esas condiciones soy yo quien ha de proponerlas en nombre de Victor Manuel, contestó el General piemontés.—¿Y cuáles serían estas? preguntó uno de los parlamentarios.—Rendirse á discreción, replicó el General Della Rocca.

Los parlamentarios pidieron una hora de tiempo para comunicar esta respuesta al Gobernador, y les fué en efecto concedida; pero con la cláusula terminante de que pasada la hora principiaria el bombardeo. Sin embargo, la suspensión de armas duró hasta las diez menos cuarto, durante cuyo intervalo fué retirada por un momento la bandera blanca que flotaba durante las negociaciones en los fuertes de la plaza, y se vió otra vez enarbolado el pabellon encarnado, señal de que iba á prolongarse la defensa. A las diez menos cuarto el General napolitano Liguori y su Ayudante de campo, el Capitan Acerbi, fueron presentados con los ojos vendados á Della Rocca y quedó terminada la capitulación.

En Cápua habia 11,000 hombres; 5,800 de tropas activas y las restantes sedentarias. Unos y otros desfilaron con sus armas por delante de los piemonteses y fueron enviados á Génova.

Victor Manuel ha salido de Nápoles para Sicilia.

Farini ha sido nombrado Gobernador general de Nápoles.

Garibaldi, en una proclama de despedida, encarga á sus compañeros que se preparen á seguirle en marzo del año próximo venidero.

No se han recibido noticias de Gaeta.

En Roma se ha verificado un Consejo general de Cardenales.

El *Morning-Post* del 12 publica un despacho oficial de China, anunciando la vuelta de las fuerzas aliadas por haberse firmado la paz.

Como confirmación de lo que hemos dicho acerca de las esperanzas de paz, insertamos uno de los párrafos mas aplaudidos del brindis pronunciado por el Conde de Persigny en el banquete del nuevo Lord Corregidor de Londres.

...Gracias á Dios, á la razón y al buen sentido, el interés de ambos pueblos se encamina de día en día á disipar esas mi-

radas retrospectivas, puesto que á cada paso las conciencias se poseen de esta consideracion capital, que esponiéndose á perder y no obtener ventaja alguna de nuevas luchas; los dos pueblos pueden hacerse tanto bien por medio de la paz como daño por medio de la guerra. (*Aplausos.*) Esta es, señores, la verdad; así la comprendemos en Francia, como vosotros podeis comprenderla en Inglaterra; este es, en fin, el significado de esta gran revolucion económica que el Emperador ha llevado á cabo en Francia por el tratado de comercio, cuya alta importancia, á medida que se vaya conociendo y comprendiendo mejor en Inglaterra, desvanecerá las acusaciones de que hemos sido objeto, y asegurará mas y mas la paz entre las dos naciones. (*Aplausos.*)»

INTERIOR.

Nada mas interesante creemos poder ofrecer á nuestros lectores como ocurrido desde la aparicion de nuestro último número, que el discurso pronunciado por el Excmo. señor D. Francisco Martínez de la Rosa, en la inauguracion de las cátedras del Ateneo.

Creeríamos rebajar mucho el mérito de ese discurso, y faltar al respeto que nos inspira su autor, si lo calificáramos con alguno de los epítetos con que la moda procura cubrir el vacío de su estéril admiracion.

Quédense las calificaciones de brillante, espléndido, magnífico, para lo que siendo oscuro y rastrero puede creerse enriquecido con exagerados términos de comparacion. El cobre gana asimilándose al oro, y el vidrio al diamante; el oro y el diamante son sobradamente ricos con su propia condicion.

El discurso dice así:

«Señores: Al abrirse de nuevo las puertas de este instituto dedicado á la pública enseñanza, nada parece mas propio y oportuno que demostrar el grandísimo influjo que tiene la ilustracion en la prosperidad y grandeza de las naciones, pudiéndose tal vez graduar una y otra por la misma escala.

Tan palpable aparece esta verdad, que como no sea fácil contradecirla ni ponerla en duda, los enemigos de la ilustracion, para hacerla odiosa, apelan al recurso de suponer que socava los fundamentos de la moralidad y acarrea á las naciones grandísimos perjuicios.

Este es el último reducto en que se guarecen; y á fin de dificultar el ataque y espantar á la gente, sobradamente crédula, colocan sobre la puerta un escudo con armas sagradas. Conviene por lo tanto, desalojarles de este punto en que á duras penas procuran todavia encastillarse.

Ante todas cosas se debe preguntar: ¿cuál de los conocimientos humanos es tal por su indole y naturaleza que conduzca á la inmoralidad? No será de cierto la ciencia que dá reglas para proceder con acierto en la averiguacion de la verdad, distinguiéndola de los sofismas y errores.

Ni la que procura penetrar dentro del hombre mismo analizando las facultades de su espíritu y realizando el concepto de su propia dignidad.

El estudio de las matemáticas es tan grave y severo, que ni admite la sospecha de poder convertirse en corruptor y pernicioso.

Lo propio puede decirse del estudio de la naturaleza en sus distintos ramos, pues todos ellos concurren en un punto á demostrar el poder y sabiduría del Supremo Hacedor.

Las ciencias morales, dedicadas á enseñar al hombre sus derechos y sus deberes, le señalan la norma á que debe ajustar sus acciones. Si en vez de acudir á las obras que contengan sanas doctrinas se prefieren otros que perviertan el entendimiento é inficionen la voluntad, á sí propio deberá imputárselo el que siga tan errado camino; así como no merecería disculpa el viajero que, penetrando en un bosque de América poblado de frondosos árboles, fuese á escojer precisamente aquel cuya sombra produce la muerte.

Si el abuso que pueda hacerse de una ciencia bastase á legitimar que debe proibirse, preciso seria principiar por desterrar la botánica, pues sabido es que de muchas plantas se extraen jugos mortíferos; pero tambien, y en mucho mayor número se recojen plantas saludables; y es tal el prodigio de la ciencia, que llega hasta dar la vida con el veneno mismo.

El cultivo de la historia, escuela práctica de moral y maestra de las naciones, detiene el curso del tiempo á fin

de examinar los hechos que sobrenadan, y deducir de ellos provechosa enseñanza. En nuestros dias notamos mas vivo anhelo que en otras épocas para restituir á la historia su carácter propio, y lejos de haberse originado funestas consecuencias, la religion y la moral han salido de ello gananciosas.

Si del árido terreno de las ciencias pasamos al ameno campo de la literatura, no hallaremos el mas leve motivo de temer que pueda contaminar el ánimo de la juventud estudiosa. Buenas letras las apellidamos en nuestra hermosa habla; que no parece sino que hasta el nombre mismo las recomienda; letras humanas las llamaron los hijos del Lacio; y con razon decia el mas célebre de sus oradores: «Que suavizan las costumbres y no consienten ser feroces.»

El cultivo de las lenguas, tan útil bajo todos conceptos, como que parece añade al hombre un nuevo sentido, es aun mas indispensable en la edad presente, en que tanto se estrechan los vinculos entre los varios pueblos y naciones.

En esta breve reseña, que pudiera estenderse mucho mas, hasta tocar los límites de los conocimientos humanos, aparece con toda claridad que á ninguno de ellos puede con razon imputarse que tienda á corromper la moral de los pueblos; y en todo caso, el mal provendría de no haber dado al edificio de la ciencia su mas firme y sólido cimiento: la educacion moral y religiosa.

Si del exámen teórico pasamos á comprobar la exactitud de la acusacion en la piedra de toque de la esperiencia, encontraremos el mismo resultado.

Los cuadros de la *edad media*, bosquejados por hábiles pinceles, ofrecen cierta originalidad y grandeza: nos place ver á los guerreros con armaduras brillantes, apuestas damas y castillos magníficos; pero el encanto desaparece al contemplar la opresion y miseria del pueblo. El predominio de ciertas clases, la abyeccion de otras, la falta de freno y la comun barbarie no podian favorecer bajo ningun concepto la moralidad de aquellas gentes, y de ellos nos quedan abundantes y tristísimos testimonios.

Cuando merced al influjo de muchas y poderosas causas se fué disipando la niebla mas espesa y pesada que la que suele gravitar sobre el Támesis, al compás mismo que se fué difundiendo, la ilustracion fué mejorando insensiblemente la condicion moral de los pueblos.

Se disminuyó la inmensa distancia que separaba á las diversas clases; se templó el poderío de los señores; nació la aristocracia del saber, que menguó el esclusivo influjo de la nobleza y aspiró (muchas veces con buen éxito) á tomar grandísima parte en la gobernacion del Estado.

El adelanto mismo que se notó en varios ramos, quitando trabas á la agricultura y favoreciendo á la industria y al comercio, no podia menos de producir mejoras en la administracion de los pueblos. Estos, así que llegaron á cierto punto del bienestar y de riqueza, aspiraron, por una tendencia natural, á asegurar su futura suerte por medio de franquicias municipales, preludio ya y cimiento de la libertad política, que se desarrolló en sazón oportuna.

Con la mayor ilustracion se desterraron preocupaciones vergonzosas; se templó el escetivo rigor de las penas; desapareció de los códigos la bárbara prueba del tormento y se apagaron (para no volver á encenderse jamás) las hogueras de la Inquisicion.

Si la ignorancia fuese un preservativo de la moralidad de los pueblos, así como rudas capas de tierra suelen cubrir riquísimos metales, las provincias mas atrasadas de un Estado deberían señalarse por sus buenas costumbres, y no hay nadie que se atreva á sostener semejante paradoja.

Lo mismo que en las diversas provincias, y en mayor escala, debería observarse respecto de las naciones; y las que caminan á la cabeza de la civilizacion deberían ser por esta misma causa las mas corrompidas, lo cual dista mucho de la verdad.

Aun sin salir de nuestra propia casa, y sin que yo pretenda mantener un paso honroso en favor de la edad presente, tampoco me constituiré en *laudator temporis acti*, se *puero*, como decia Horacio.

En otras épocas (para no hablar de algunas demasiado cercanas) no aparece la moralidad del pueblo español con el puro esmalte que algunos pretenden. El antiguo teatro, fiel espejo de las costumbres, y que levantó el crédito literario de la nacion á tan grande altura, no ofrece, á mi en-

tender, un cuadro muy edificante; y pasada aquella poster llamada en tiempo de los últimos Felipes, grima y vergüenza da contemplar el estado de la nacion bajo el cetro de un Carlos II.

Ni debe emitirse una reflexión, muy digna de tomarse en cuenta si se ha de comparar con mediano criterio la moralidad de unas y otras épocas. Ahora existe en todas partes el uso de la imprenta; la tribuna, levantada en varias naciones, denuncia abusos, los exajera á veces, los difunde por todo el ámbito del mundo. La sola publicidad que dan los periódicos, repitiendo un mismo hecho, como la voz que repite el eco, basta para establecer una visible diferencia entre unos y otros tiempos.

¿Qué concepto se formaría de algunos de los mas celebrados si se les sacara todos los dias á plaza pública de la manera que se hace al presente?...

No es posible que el astro de la sabiduría se eclipse ni por breves instantes, como hemos visto no ha mucho eclipsarse el sol en el cielo.

Tampoco es dable que ninguna nacion se aisle completamente, cuando vemos que hasta el alambre mismo se brinda á propagar el contagio.

Es de advertir, que de todos los tiros que se asestan contra la ilustracion, ninguno alcanza al verdadero saber, sino al que tenia su vana apariencia, como esos mentidos astros que suelen simular en el firmamento.

En el estado actual de las sociedades humanas solo son posibles dos medios de evitar ó disminuir al menos, el daño que tanto se pondera. Uno de ellos es que la ilustracion que se dá á la juventud sea sana y escogida; procurando, en cuanto sea dable, preservar su espíritu de teorías peligrosas, que suelen seducir por su novedad y osadía, pero que son impracticables y de funestas consecuencias.

A la par debe procurarse que no se convierta la ilustracion en una especie de monopolio; pues entonces seria como un arma prohibida que solo pudieran manejar unos pocos.

Ampliando la base de la instruccion para que pueda alcanzar mas ó menos á todas las clases del pueblo, facilitando luego la enseñanza de aquellos ramos que son de mayor uso y provecho en la sociedad, y estrechando el círculo á medida que se adelante en el camino de las ciencias, no haya miedo de que la instruccion flaquee por falta de sólidos cimientos.

Este es el fin que debe proponerse todo Gobierno que conozca y aprecie el espíritu del siglo, en el cual todo es movimiento y vida; ni es lícito pararse ni retroceder; ó las naciones adelantan, ó degeneran y perecen.

Apologistas de los antiguos tiempos, si el ruido de los ferro-carriles os aturde; si os duele que la palabra se trasmita á inmensa distancia con la celeridad del pensamiento; si os lastima ver el cuadro que ofrece la mayor civilizacion y cultura, volved la vista á las regiones de Oriente. Allí reina la inmovilidad mas completa; allí pasan silenciosos los siglos, sin dejar rastro ó huella. Allí el pueblo está dividido en castas, y se hallan como petrificadas las costumbres mas bárbaras, y canonizadas por la supersticion las prácticas mas absurdas y crueles.

Muy cómodo seria cojer á manos llenas el fruto de la civilizacion y cultura, evitando los inconvenientes que consigo lleva, como todas las cosas humanas; mas es preciso elegir, ó por mejor decir, preciso es resignarse. Los mismos que se empeñan en sostener tan errado sistema son victimas de una ilusion, caminan con suma velocidad y les parece que los árboles situados en la orilla caminan en direccion opuesta.

Cuantos no se dejan llevar de alucinacion tan inconcebible; cuantos adviertan cómo adelanta el humano linaje por la senda que le señala la mano de la Divina Providencia, no podrán menos de exclamar, como Galileo en las cárceles de la Inquisicion, dando con el pié en la tierra: *E pur si muove.*

Mas conviene que el movimiento sea ordenado; que ni por el ansia de llegar antes al anhelado término, haya que retroceder lastimosamente, ni que los obstáculos interpuestos en la vía estimulen á saltar por encima.

La máxima *lenté festina*, apresúrate lentamente, que pudiera servir como de clave á la moral y á la política, es tambien aplicable á la enseñanza.

Todos los conocimientos humanos están eslabonados, y no se puede desatar un anillo, sin que resulte la confusion y el caos. De ahí la necesidad de dedicarse con ahinco al estudio de las obras elementales, que, aunque árido y enojoso, hace que el progreso ulterior sea mas rápido y seguro.

Los que nos admiran con magníficos cuadros en que brilla la imitación de la naturaleza y sus bellísimos colores, por largo tiempo trazaron las facciones del rostro y el contorno del cuerpo humano con el humilde lápiz.

De la propia suerte, los que nos encantan con la magia de los sonidos, llegando á comover dulcemente las fibras del corazón, hubieron de pasar muchas vigiliás, estudiando los ingratos rudimentos de la música y las reglas de la composición.

¿Ni cómo se pretendería que el cultivo de las ciencias, tanto mas difícil, cuanto mas elevado, estuviera exento de la regla general que impuso el mismo Dios al hombre, de no cojer el fruto de la tierra, sino regado con el sudor de su frente?

Tenedlo siempre en la memoria, jóvenes aplicados; que bien merecen este nombre los que prefieren estudios graves al ocio innoble y al fútil pasatiempo: ni los obstáculos os arredren, ni la impaciencia y el mismo laudable ardor os precipite.

Por fortuna teneis excelentes guías en los ilustrados profesores que, sin mas estímulo ni recompensa que su amor al saber, se dedican á conducirlos á tan difícil senda.

Aprovechad sus lecciones; imitad su ejemplo; y ani-

mados de aliento generoso, podreis decir lo que el coro de mancebos en los juegos olímpicos, respondiendo á los ancianos y á los de edad provecta: «Nosotros un dia seremos tales, que á todos vosotros aventajaremos.»

PENAS Y SUPPLICIOS

EN LA

ANTIGÜEDAD Y EN LA EDAD MEDIA.

Nada hay que distinga y aparte mas los tiempos antiguos de los modernos; la barbárie de la civilización; las nacio-



SIRIA.—VISTA GENERAL DE DAMASCO.

(De nuestro corresponsal y dibujante D. Francisco Reinhard.)

nes donde todavía no se ha extendido la religion cristiana, de las que profesan y aman la Santa Doctrina del divino Crucificado, que las penas y los suplicios con que se han castigado y se castigan los crímenes. La religion cristiana, llevando á las naciones por el camino verdadero del progreso, ha dado mas fuerza y vigor á los sentimientos de donde nace el sacrificio y el heroísmo; y al mismo tiempo ha suavizado las costumbres inspirando á los hombres horror á la crueldad. En el cuadro que vamos á presentar se demuestra de una manera evidente la exactitud de nuestras palabras.

La decapitación, el veneno, la crucifixión, la horea, la estrangulación y lapidación para los adúlteros, eran los modos mas comunes de aplicar la pena de muerte entre los griegos y romanos, empleándose algunas veces, aunque con menos frecuencia, para concluir con los criminales, el fuego, la maza y las simas profundas, á donde eran arrojados. En el barrio de la tribu Hippohtide, en Atenas, habia una de estas,

cuyo fondo se hallaba guarnecido de aceradas puntas para que los criminales, lanzados en ella, sufriesen una muerte horrorosa.

En tiempo de Herodoto, en Lacedemonia, estaba prohibido el ajusticiar de día, siendo preciso que el sol estuviese oculto por completo para llevar á cabo las ejecuciones.

El sistema de ahogar, tanto en los rios, como en los mares, pertenece desde los mas remotos tiempos á todos los países del globo. Turnus Herdonius, calumniado por Tarquino, fué condenado á perecer, inventándose para él un nuevo género de suplicio. Se le metió en un zarzo de mimbres lleno de piedras, y fué arrojado á las aguas del Ferentina.

El horror que siempre inspiró el parricida hizo crear para ellos en Roma un suplicio particular. Los acusados de este delito eran encerrados en un saco de cuero y lanzados al Tiber.

Ciceron, hablando de este suplicio, decia: «Oh sabiduría admirable! nuestros padres han ideado un género de muerte solo para los parricidas, para que el rigor del castigo separe del crimen á aquellos á quienes la naturaleza no puede retener en su deber. De esta suerte se les separa, por decirlo así, de la naturaleza entera, privándoles á la vez, del sol, del cielo, de la tierra y del agua. No han querido que el cuerpo de los parricidas fuese entregado á los animales, temiendo que este impuro alimento no los hiciese mas feroces.»

El Emperador Justiniano recuerda en sus instituciones publicadas en 535, este antiguo sistema de condenar á los parricidas, tomado de las leyes de las Doce Tablas: «El culpable no será, dice, ni condenado con la espada ni por medio del fuego; se le meterá dentro de un saco cosido despues y en compañía de un perro, un gallo, una vívora y una mona, será arrojado en el mar ó en el rio mas próximo,

administrar justicia; despues nombró para el mismo cargo de Juez al hijo del desollado, mandándole usase siempre de aquel horrible asiento, para que tuviese constantemente en la memoria el delito y el suplicio de su padre.

El Emperador Valerio, prisionero de Sapor el año 260, fué, segun algunos autores, desollado vivo. El célebre heresiarca Manes sufrió la misma suerte el año 276, condenado por Behran I, Rey de Persia. Su piel, rellena de paja, estuvo espuesta en una de las puertas de Djondischaour, Cosroes I castigó con este suplicio, por cobarde, á Nacoragan, uno de sus Generales. Y el General turco Mustafá mandó matar de la misma manera en 1571 á un noble veneciano llamado Brogadino, que durante dos meses y medio defendió valerosamente la plaza de Famagusta, sitiada por él. En Europa este atroz suplicio cayó en desuso en la edad media.

Otra horrible pena era el enterrar en vida. Los romanos enterraban vivas á las vestales que violaban el voto de castidad. En Francia se aplicaba este mismo suplicio á las mujeres, y á veces por faltas leves. En 1502, por sentencia del bailio de Santa Genoveva, fué enterrada viva una mujer que habia robado una cota, dos sortijas y dos cinturones.

La horca ha sido el suplicio mas comun en la edad media, y hasta el presente siglo no ha comenzado á caer en desuso. Los sinónimos de la palabra *ahorcar*, segun observa Mr. Michelet, son muchos: se decia colgar hasta morir, arrebatar de

la tierra, ser destinado á los pájaros, ser confiado al aire en un punto bastante elevado para que pudiera pasar por debajo un caballero á caballo con el casco puesto; cabalgar en el aire, cabalgar en el árbol seco, etc.

En Francia muy rara vez se aplicaba en la edad media

este suplicio á las mujeres, y en el siglo xv podia una mujer salvar á un hombre condenado á la horca casándose con él.

(Se continuará.)

SHAKSPEARE (1).

I.

Quién fué SHAKSPEARE?...

—La personificación poética del siglo xvi.

¡Señores: qué época aquella tan compleja, profunda; tan agitada por los encontrados embates dentro de su seno de elementos diversos y jadeantes, con los preludios de sus futuras concepciones!...

Tal vez nunca se vió la humanidad tan dolorosamente sacudida como entonces por fuerzas rivales.

La edad media vacilante, aun estaba en pié acompañada de sus fórmulas inmutables en la apariencia; de sus órdenes religiosos, poderosos como pueblos; enemigos como gobiernos; con sus universidades entronizadas en París, en Oxford, en Colonia, predicando la metafísica de Aristóteles, la astronomía de Ptolomeo, y la medicina de Galeno, sin contar la teología de dos cabezas, de Santo Tomás, y DunstScot.

¡Sí: aun ostentaba de aquel siglo el caducado edificio á las miradas su mole grotescamente solemne; empero llenábale un extraño murmullo, ese rumor que suele preceder á los grandes trastornos; á diestro, á siniestro, y por todos lados se oían bullir bajo las caducas ideas y los envejecidos instintos, vagas concepciones; pero grandiosas, tumultuarias, y bajo las cuales asombrada estremeciáse toda la humanidad!

En la misma calle donde un doctor de la facultad esplicaba Galeno, desdeñando la naturaleza; Vesale con el escalpelo en la mano esplicaba la naturaleza, con menosprecio de Galeno. Mientras que La Sorbona armaba y desarmaba á su alvedrio ante sus alumnos, el pequeño

(1) Reproducido á ruego de su autor.



JERUSALEN.—PUERTA DE ORO POR DONDE ENTRÓ JESUCRISTO VINIENDO DE BETHANIA, DESPUES DE RESUCITAR Á LÁZARO.
(De nuestro corresponsal y dibujante D. F. Reinhard.)



JERUSALEN.—CASA DE LA VERÓNICA EN LA VÍA DOLOROSA.
(De nuestro corresponsal D. F. Reinhard.)

para que antes de su muerte se viese privado de todos los elementos.»

Esta costumbre estuvo en todo su vigor en los siglos xiv, xv y xvi. En Inglaterra se arrojaba á los ladrones á un pozo lleno de agua.

En Francia, hasta mediados del siglo xvi, se arrojaba á los monederos falsos en agua hirviendo.

El horrible suplicio del fuego ha durado en muchas partes del mundo hasta fines del último siglo. Entre los scitas, segun Herodoto, se aplicaba este castigo á los falsos adivinos. «Llenábase para ello de madera un carro tirado por bueyes; colocábase en él al reo atado de piés y manos, y con una mordaza que le impedia gritar; prendíase fuego en seguida á los haces de leña, y los bueyes espantados echaban á correr. Algunos de estos animales se quemaban con el ajusticiado, y otros se salvaban á medio quemar despues de consumido el carro.»

El suplicio de la rueda, conocido en la antigüedad, fué muy comun en la edad media y tiempos modernos, siendo muy diversos los modos de aplicarlo. En Grecia se ataba al paciente á una rueda que giraba con suma velocidad. Los romanos tambien lo emplearon, y en los bajo-relieves de las columnas de Antonino y Trajano se ven varios dibujos que representan estos suplicios.

En el siglo xii se ataba al paciente á una rueda elevada del suelo, y allí quedaba espuesto el reo á la voracidad de los cuervos y aves de rapiña; empezaba por perder los ojos, que eran devorados y arraneados de sus órbitas por las aves; la cara quedaba toda desfigurada á fuerza de picotazos; y por último, se concluía con la vida del infeliz, lanzándole flechas, dardos y jabalinas.

Este suplicio solia variar algunas veces. Empezábase por romper al culpable, á golpe de mazo, los huesos de los brazos, piernas y caderas, y despues atado á una rueda y espuesto al público, hasta que la muerte concluía con aquellos desgraciados.

Los persas fueron los primeros que aplicaron en los tiempos antiguos ese atroz suplicio de desollar vivos á los criminales. Herodoto cuenta que Cambyses hizo desollar vivo á un Juez prevaricador llamado Sisamnés, y con la piel mandó forrar la silla en que se sentaba para



ENTRADA Á LA TUMBA DE LA VÍRGEN, SAN JOSÉ Y SANTA ANA EN EL VALLE DE JOSAFAT.
(De nuestro corresponsal D. F. Reinhard.)

mundo astronómico de Ptolomeo; Cusa, Copérnico y Kleper sonriendo, le desmenuzaban en el desapiadado estuche de sus cálculos, para ver gozosos asomar entre sus mezquinos fragmentos la universalidad del movimiento, y lo infinito é inconmesurable de las celestes esferas.

No eran solo las científicas teorías las que libraban combates reñidos: realmente había en aquella hora singular, dos modos de sentir; dos distintas maneras de pensar; y lo mas recóndito del alma se abría paso por entre el torbellino de dos adversos espíritus, amagándola con dos borrascas á un tiempo.

¿Quién será capaz de recoger los prolongados reflejos, los dichos profundos, los clamores infinitos que pudo el observador haber oído ú adivinado en aquella edad prodigiosa, en que una á una las fibras de la humanidad fueron puestas á descubierto por la tormenta? ¿Por ventura Rabelais? Sin contar con que su ingenio fuese quizás algo inferior al que se le quiso suponer en sus últimos años, tenía la desventaja de haber nacido en un país donde la corte, desde la época de Francisco I, imponía por decirlo así el diapason literario, y donde era lícito reír á carcajadas, eso sí, pero jamás llorar seriamente sobre la triste condicion humana; y donde estaba vedado el paso á las verdades provechosas y contundentes, ó cuando mas, admitidas encubiertas con la burlesca librea de la licencia bufonesca.

Esto variaba en Inglaterra, porque si bien el implacable Enrique VIII se permitió muchos excesos tocante á tiranía religiosa, siendo de moderna data se veía obligada á contar con la libertad antigua.

Acostumbrados á una múltiple serie de privilegios casi equivalentes, reunidos todos á un derecho tradicional, aprendieron los ciudadanos de Lóndres, á reflexionar y discutir sobre las cosas, las personas y las ideas, y frecuentaban el teatro, que conservó hasta la época de Carlos II un carácter popular: el refinado mal gusto italiano de entonces, pudo en cierto modo deslizarse, mas no esa legislación restrictiva y artificial, que so pretexto de elegancia, desterraba del escenario de la verdad, la vida, lo pintoresco, y en fin, el gemido constante y profundo de la naturaleza humana.

Hé ahí esplicada la razon de por qué el poeta del siglo XVI nació en Francia, pero si en Inglaterra. El país de la Gran Carta le dió el ser naturalmente, así como concibiendo sus ilustres Cámaras, la Italia del mismo golpe creó un San Anselmo, y mas tarde Dante y Petrarca.

Tanto por nacimiento, por su familia, por la diversidad sucesiva de sus pasiones, como por el conjunto retinido de su vida aventurera, Shakspeare era eminentemente apto para recibir todas las inspiraciones de su tiempo. Nueve años despues de Rabelais, vino al mundo, vió la primera luz en Warwick, canton lleno aun de recuerdos de la edad media, y á pocas millas distante de un antiguo castillo cuyo origen hacen remontar á los tiempos de las leyendas tradicionales. Su padre en un principio, ciudadano acomodado, venido á menos, y arruinado por último en pos de muchas vicisitudes, practicaba el tráfico de lanas, al cual se agregaba el de carnicero.

El jóven Guillermo, *Willam Shakspeare*, el futuro vate, estudiaba, y tuvo que dejar de repente sus libros para dedicarse á todas las faenas del oficio paternal. Dotado de una flexibilidad maravillosa de costumbres, aceptó su nuevo estado con bastante resignacion, amoldándose lo mejor que pudo á los grotescos y licenciosos usos de las aldeas inglesas de aquellos tiempos. Aun cuentan en el pueblo de su nacimiento, los discursos joco-sérios que se permitía delante de las conadreas, armado de su cuchilla, cuando cometía sus *cordericidios*, y derramaba la sangre de sus inocentes victimas.—Especie de Falstaff, en el que germinaba vagamente un futuro Eschyle, distribuía el jóven Shakspeare alegremente su tiempo entre los amigos, las tabernas y en la lectura de los publicistas italianos á la sazón mas en voga. Un delito de caza dió origen á su primera composicion poética; parece ser que habiendo dado muerte al ciervo favorito de un noble, fué reprendido ágramente por el mismo, contra quien para vengarse escribió un epigrama en que la castidad de su esposa se ponía en tela de juicio, y de cuyas resultas marchó á Lóndres por huir de su vecino y poderoso enemigo.

No contaba veinte y tres años de edad, cuando ya había

experimentado dos extremos opuestos de la vida, el estudio sério, y los placeres fáciles. También conocia á fondo el lado singular, y á la vez trivial de la humana condicion, que tan á placer se desarrolla en los lugares pequeños, y que ha descrito con tanta chispa en alguno de sus escritos, como el de las *Alegres comadres* y el *Mercader de Venecia*, y sus escenas populares, siempre mezcladas con un admirable sistema de perspectiva á sus dramas, los mas conmovedores y mas psicológicos. En él yacía ya el poeta modelado á lo Rubens; mas en breve, su prodigioso talento de observacion, le puso en aptitud de ser iniciado en nuevos é importantes arcanos.

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

HISTORIA DEL ORIGEN Y PROGRESOS

DE LA

ARQUITECTURA NAVAL.

Charnock (1), en su interesante obra titulada *Historia de la Arquitectura Naval*, traza los progresos de esta arquitectura entre los pueblos de la antigüedad; y á fin de establecer una conexión entre estos progresos y los adelantos de las edades modernas, presenta, con su infatigable espíritu investigador, divisiones cronológicas, que dan una idea muy sucinta del probable origen, progresos, decadencia y renacimiento del arte de construir buques, ofreciendo, por consiguiente, una guía útil para hacer investigaciones. El objeto de este artículo no permite entrar en los detalles necesarios para averiguar el estado de la arquitectura naval en cada uno de los periodos que abraza cada una de las secciones en que Charnock ha dividido el asunto. Bástanos tomar de varios autores, y coleccionar aquello que nos ilustra respecto al probable tamaño y clase de los buques de la antigüedad, y al mismo tiempo presentar una reseña de lo poco que conocemos de aquellas toscas embarcaciones, á cuyo bordo, y en las tinieblas de la edad media, iban los merodeadores de las naciones del Norte para llevar á cabo sus destructoras expediciones.

Charnock divide su historia marítima en siete secciones. La primera comprende los tiempos anteriores á la fundación de Roma, y cuya historia considera fundada en conjeturas. La segunda se refiere á un período algo menos oscuro, y sobre el cual pueden examinarse y compararse los colaterales testimonios de varios autores, siendo menos difícil la averiguación de los hechos. Este período abraza desde la fundación de la ciudad eterna, hasta la destrucción de su rival Cartago. El tercer período termina con la conversión de la República en Imperio. El cuarto concluye con la muerte de Carlo-Magno; y el quinto se estiende desde esta época á la del descubrimiento de la aguja náutica ó de marear. El final del sexto coincide con el descubrimiento del cañon. Y por último, el sétimo empieza con la adopción de la artillería para la guerra naval.

El primer buque de que poseemos alguna descripción es el arca construida por Noé, bajo la dirección del Todopoderoso. Si bien no fué hecha para verificar un viaje, sus proporciones encierran algun interés, puesto que revelan lo fué para flotar con el menor movimiento posible, por cuanto permaneció cinco meses sobre la superficie de las aguas; en cuyo tiempo estuvo indudablemente espuesta á la acción de los vientos y de las olas, pues antes de ese tiempo se «había formado un viento que pasase sobre la tierra, y se habían quietado las aguas.» Tomando por base el codo, su eslora (largo) era de 492 piés; su manga (ancho) de 82 piés, y su puntal (altura) 49 piés; con un arrufo (convexidad) en la cubierta alta, de unas 19 pulgadas. Su calado debió variar mucho mientras estuvo ocupada, en razon á que los doce meses de viveres que llevaba, debieron formar gran parte de su primitivo peso, y á que esos mismos viveres por precision se consumirían gradualmente.

(1) Historiador y biógrafo inglés. Nació en 1756, y murió en 1807. Escribió una *Biografía Naval*, una *Historia de la Arquitectura Naval* y la *Vida de Nelson*.

Se vé, pues, que la eslora del arca era seis veces mayor que la manga, y no deja de llamar la atención que los constructores de buques no les diesen desde luego esta ó mayor proporción entre ambas dimensiones, pues que siendo su objeto la locomoción, y para esta requisito indispensable la mayor velocidad, claro es que el aumento de eslora les hubiese sido proporcionalmente ventajoso, por cuanto les daba formas mas finas.

Seguramente la memoria del voluminoso buque quedaría por largo tiempo en la descendencia de Noé; pero es probable que no les indujese á la construcción de buques pequeños con que subvenir á sus limitadas necesidades. Según nuestras investigaciones, en los tiempos antiguos se hacía uso del mimbre, del junco y de la caña para las costillas (cuadernas) de los buques, untándolas de brea ó de cieno, siendo así como estaba hecha el arca en que Moisés fué abandonado (1). Y aun en nuestros días conservan muchas naciones el uso de las embarcaciones trabajadas como las cestas y cubiertas de pieles. En algunas partes de Inglaterra, y en otros países, se usan con el nombre de barcas. No hay duda que las canoas, formadas del tronco de un árbol, son posteriores á la época á que nos referimos, por cuanto para su formación se requieren diferentes clases de herramientas.

(Se continuará.)

El Capitan de fragata, MIGUEL LOBO.

TEATROS.

PRÍNCIPE: *El Sol de invierno*.—VARIADADES: *El Sí de las niñas*.—Hija y madre.—REAL: *El Barbero de Sevilla*.—Norma.—ZARZUELA: *Gil Blas*.—El Violinista español *Sarasate*.—Doña Mariquita.—CIRCO.—La Pianista española *Eloisa d'Hervil*.—A cual mas feo.—NUEVAS COMPAÑÍAS.

Sobremano nos complace tener ocasion, lectores amigos, de reseñar obras como la que ha merecido y obtenido recientemente la sanción del público en el coliseo del PRÍNCIPE. Es una delicada comedia en tres actos y en verso, titulada *El Sol de invierno*, y cuyo autor, D. José Marco, tenía anteriormente dadas honrosas pruebas de talento y de dotes para la literatura dramática. Entretener y enseñar al público con espresivos y bien dibujados cuadros de familia, hé aqui el fin de esta linda comedia; propósito que ha visto satisfecho su autor con creces; puesto que su trabajo hállase recompensado con la asistencia de un crecido auditorio, el cual se deleita todas las noches saboreando las bellezas que *El Sol de invierno* contiene.

El principal triunfo del Sr. Marco está en la manera de enlazar y desenlazar su comedia, dándole el interés que su índole exige, no obstante la traba que se impuso de emplear tan solo cuatro personas para el desenvolvimiento de la acción. Esta se halla vencida satisfactoriamente, merced al ingenio del poeta; á la verdad de los caracteres; á la facilidad del diálogo, y especialmente al culto y chispeante gracejo, y á la oportunidad en la frase que resalta en toda la obra. Su idea capital es internacional y profunda. Para que el hombre casado, viene á decir el Sr. Marco, goce de completa felicidad en su hogar, es menester que este no carezca de los encantos que puede mostrarle el ageno, de lo cual debe garantizarle la prudencia y el amoroso cuidado de la mujer.

Tal es la síntesis de la nueva obra del autor de *Libertad en la cadena*, en la que se descubre una saludable tendencia siempre digna de aplauso, y hoy con tanta mas razon, cuanto que comienza á despuntar en el teatro cierto espíritu de dislocación moral, el cual puede causar el mismo efecto que la piedra arrojada por la inesperta mano del niño, que no sabe á donde va.

Por lo demas *El Sol de invierno* adolece de defectos hijos de la inesperienza. Escenas hay en donde brillan toques de efecto y verdad, que se lucirían mas sino se fundaran en hechos inverosímiles. La forma suele ser desigual,

(1) Moisés, según se sabe, fué hijo de Amram y Jochebed. Su nacimiento coincidió con el terrible decreto de Faraon, Rey de Egipto, que mandaba matar todos los niños hebreos á fin de aniquilar el pueblo de este nombre. Para librarlo de este mandato lo tuvo su madre oculto durante tres meses, al cabo de cuyo tiempo, y habiendo hecho un arca ó cesta de junco, que embadurnó de brea, colocó en ella al niño y la dejó abandonada sobre los bancos del Nilo. Como sucediese que Thermuthis, hija del Rey, pasase por aquella parte del río y viese flotando la cesta, ordenó la recogiesen, y admirada de la belleza del niño determinó preservarle la vida.

pero á veces delicada y correcta. Lo débil del argumento, y no escasez de accion, es su mayor flaqueza.

En resumen, la comedia del Sr. Marco podrá no señalarse como modelo en el arte dramático; pero siempre se tendrá, y este es el mas justo aprecio que de ella podemos hacer, como producto de un lucido criterio, de un talento claro y de una pluma decorosa. Así pudiéramos decir de todas lo mismo.

No hay para qué decir que el autor fué llamado á la escena, y si hay por qué manifestar, que aunque los actores recibieron igual honra, no todos la merecieron. La Teodora estuvo admirable, y en sus papeles la Alvarez y Casañé. Delgado á la altura del Tenorio.

Bajo el supuesto de que nosotros tenemos por nuevo todo aquello que de dia en dia se va haciendo mas digno de atencion y de estudio, de aquellas obras, objeto de la predileccion pública, y en las que, cada vez que se representan se descubre una nueva belleza, hablaremos, si quiera sea de pasada, de la elocuente y elevada comedia, *El sí de las niñas*, preciadísima joya del profundo *Inarco Celenio*. Esta ha sido admirada algunas veces mas por un numeroso y escogido auditorio en el lindo teatro de *VARIEDADES*, y desempeñada con la notoria inteligencia y escrupuloso cuidado de que hace honrosa gala el acreditado primer actor D. Joaquín Arjona. En ella le han acompañado dignamente, las señoras Rodríguez y Tutor, doña Laura García, actriz modesta y laboriosa, y que ha demostrado sus buenas cualidades artísticas, y el aprovechamiento que saca de la enseñanza del Sr. Arjona. Tamayose ha hecho merecedor de los elogios que en otras ocasiones le dedicamos justamente, y *Corcoles é Infante* han completado el cuadro, siendo por tanto aplaudidos unánime y calorosamente repetidas noches al final de la representacion.

En *Hija y Madre*, tuvo tambien el miércoles una ovacion cumplida el Sr. Arjona.

En el teatro REAL, se ha cantado la preciosa partitura de Rossini, *El Barbero de Sevilla*. La Charton de Meure, muestra en la ejecucion de esta obra, su inteligencia, la flexibilidad de su voz, su gracia y desenvoltura en la escena. El papel de Rosina ha sido interpretado con sumo acierto, y la bella Charton ha obtenido las mas lisonjeras demostraciones de parte del público, sabiendo estas de punto al oír cantar el ária del *Pardon de Ploermel*, no conocida aquí, y la cual, puede decirse, que se halla reducida á un difícil ejercicio de vocalizacion, de que la simpática prima donna saca gran partido, y por ello es celebrada con justicia. Parecerian oportuno que, en el trascurso de la ópera, hubiera suprimido esta cantante, los adornos que introduce en aquella, y de los cuales no tenia necesidad alguna para demostrar su mérito. Belart, nuestro compatriota, ha hecho un *Almaviva* difícil de imitar, cantando su parte con notable afinacion y buen gusto, no obstante el haber tenido que luchar con el recuerdo del incomparable Mario. Rovere á la altura de su bien cimentada reputacion, y Bouche muy bien. El baritono Marra, desempeñando el protagonista, ha sido el lunar de la representacion; posee este cantante una voz agradable, pero su carencia de arte y de método, le incapacitan de tomar sobre sí una empresa como la que ha acometido al encargarse del *Figaro*, papel desdichado, que ha mucho tiempo no ha tenido en Madrid digno intérprete.

El 8 se puso en escena *La Norma*. En el andante del ária de salida de la señora Dejean, desatóse el público en aplausos, pero se dejaron oír despues, rara vez, porque la reputada artista se hallaba algo indispuesta, y esta circunstancia no se tuvo en cuenta por una parte del auditorio. La señora Calderon, de quien conservamos gratos recuerdos desde el año pasado, se presentó por primera vez en este, cantando con acierto la parte de Adalgisa. A Morini, le ha negado la naturaleza las facultades necesarias para ser un buen cantante, y su anhelo por complacer no es suficiente para salir airoso en papeles como el de Polion, que aunque de corta estension, es importante.

No nos queda tiempo para ocuparnos del *Hernani*, cuya primera representacion fué el miércoles. Lo haremos oportunamente. Se ensayan *Simon Bocanegra* y la *Favorita*.

Vamos ahora al favorecido coliseo de LA ZARZUELA, para dedicar breves frases á la del Sr. Perez Escrich, cuyas representaciones se suspendieron, y lleva por titulo *Gil Blas*.

El deshilvanamiento, la falta de unidad, y sobre todo, la

poca armonia entre la zarzuela y la música, abreviaron la existencia de este libreto, producto de pluma discreta y que ha brillado en la comedia. El Sr. Escrich, al estampar el nombre de *Gil Blas* en la portada de su obra, debió meditar mas y concretarse esclusivamente á cualquiera de los episodios de la vida del popular aventurero. Quiso abarcarla toda á grandes rasgos y se olvidó de las exigencias dramáticas por atender á los detalles que juzgaba de efecto, y que ni hábilmente ordenados, produjeron un resultado adverso. Creemos, sin embargo, que si la zarzuela en cuestion hubiera caído en manos de un músico mas esperto en esta clase de trabajos, y cuenta que al decir esto, respetamos la inteligencia del Sr. Manzoki, sus resultados habrian sido mas prósperos. Nunca perdonaremos al Sr. Escrich, que contando con recursos para brillar, trabajó á destajo atropellando á veces las reglas del gusto y del bien decir. La Mora, Caltañalzor y Sanz, se esforzaron por sacar á mejor puerto la zarzuela *Gil Blas* y el autor hizo la segunda noche algunas correcciones tardías.

El jóven violinista Sarasate, que no cuenta 18 años, ha cautivado varias noches al público de este teatro, ejecutando en el violin diversas piezas con una maestría de que hay pocos ejemplos. Nos sentimos regocijados al consignar los triunfos de este artista imberve que ha obtenido el primer premio en el Conservatorio de París, donde es conocido por el Paganini español, por esta circunstancia, que honra á nuestro país.

Ultimamente se ha estrenado en el coliseo de la calle de Jovellanos, la zarzuela en un acto y en verso de los señores Frontaura y Oudrid, bautizada, no sabemos por qué, con el titulo de *Doña Mariquita*. Falta de accion, de situaciones y de interés, la última obra de este autor estacionado, escitó al principio la risa con algunos chistes originales y picarescos, y algunos otros de género grotesco y rechazable; despues se fué haciendo monótona, y concluyó porque el Sr. Frontaura se habia ya cansado de dialogar, cuando empezaba á impacientarse porque no asomaba el argumento. *Doña Mariquita* es un conjunto de relaciones chispeantes, mejor ó peor versificadas, y nada mas. Ni agradó ni fué mal recibida. Cierta parte del público llamó al autor, y el resto vió con indiferencia esta demostracion de aplauso. El señor Frontaura se presentó en escena, y nosotros nos atrevemos á aconsejarle que emplee mejor su ingenio, ofreciendo trabajos de mas honra.

La música, poco nueva y resintiéndose de haber sido compuesta en corto tiempo, á pesar de que en alguna pieza se deja ver la vida que el Sr. Oudrid presta á sus notas. La Rivas desempeñó con acierto su descolorido papel, y la Fernandez del mismo modo el de una criada, cortada por el patron de la de *El último mono*. La Bardan, Caltañalzor y Cubero muy bien.

Se ve, pues, que la direccion del teatro de la ZARZUELA procura satisfacer las exigencias del público, ofreciéndole obras, que si no producen todo el resultado que fuera de apetecer, no por eso oscurecen el celo y actividad de que tantas pruebas tiene dadas el Sr. Salas.

El Circo dormitaba con obras vistas y revistas, cuando se presentó en sus tablas la conocida pianista Eloisa d'Herbil, alcanzando merecidos bravos por su firme ejecucion y los adelantamientos que hace de dia en dia. Cantó la jóven artista, tambien española, una linda cancion americana titulada *La Paloma*, que mereció los honores de la repeticion, y fué llamada á la escena, reproduciéndose los aplausos.

Despues háse representado allí una zarzuela compuesta del arreglo que del *Roquelaure* hizo años hace D. Ventura de la Vega con el titulo de *El hombre mas feo de Francia*. Esta desgraciada imitacion tiene por nombre *A cual mas feo*, y su *fiasco* ha sido completo. El zurcidor del libreto, señor Puerta y Vizcaino, ha tenido la rara habilidad de despojar á la obra de todos los alicientes y del verdadero interés cómico que en el primer arreglo tiene, sustituyéndole con una coleccion de escenas insípidas en sumo grado, mal enjaretadas y peor versificadas, en las que se revela una absoluta ignorancia de los preceptos mas vulgares del arte dramático. La música, del fecundo Sr. Reparaz, que no ha encontrado situaciones en que inspirarse, carece de pensamiento y de originalidad, y para colmo de desdichas la ejecucion, confiada á la Sra. Moreno y á los Sres. Becerra y Font, ha corrido parejas con lo demas.

Está visto que el Circo ha emprendido una senda de perdition que tememos que le lleve á la ruina. ¡Pobre Circo!

Dos empresas nuevas lánzase á la palestra. Una de ellas ha dado principio ya á sus trabajos en el teatro de LOPE DE VEGA bajo la direccion del actor Corona. Allí, segun los carteles, se trabajará para vivir y se representará lo representable y lo no representable, sin oposicion y trabas para los autores. Si esta promesa se cumple, creemos que la compañía no podrá dar abasto á las obras que se la encomienden, porque la mania de emborronar papel va arrajándose hondamente en los españoles.

La otra compañía, que segun parece se prepara á luchar con el destino, trabajará en el teatro de NOVEDADES, y figuran ya en ella, al decir de los noticieros, las Sras. Valentini y Cairon, y los Sres. Pizarroso, Boldun y Bermonet.

Basta por hoy.

FABIO.

Cuatro grabados publicamos en este número de asuntos pertenecientes á la Palestina, y que han sido copiados de las mismas localidades por la persona que enviamos allí comisionada para el efecto.

Uno de estos asuntos es Damasco, ciudad de la Siria, capital de Bajalato, situada á 57 leguas de Jerusalem y 37 de Alepo. En el próximo número daremos la descripcion de esta ciudad célebre, no solo por los tristes sucesos de que últimamente ha sido teatro, sino por ser la mas importante é industrial del Oriente.

Los otros tres grabados representan objetos de eterno interés por estar unidos al sagrado recuerdo de los pasos del Divino Redentor de la humanidad sobre la tierra. Uno es la puerta, llamada de Oro, actualmente tapiada, por donde entró en Jerusalem al volver de Bethania, donde con su divina palabra tornó á la vida el fétido cadáver de Lázaro, carcomido hacia ya cuatro dias en la tumba; y el otro es la casa de la Verónica y puerta por donde, abrumado con el peso de la cruz, salió hacia el Calvario á consumir el prodigio de la Redencion; y el último, la entrada de la tumba de la Virgen, de San José y de Santa Ana, en el valle de Josafat.

Podemos lisonjarnos de poseer la coleccion mas rica y mas exacta, (como que, segun hemos dicho, acaba de ser recientemente hecha), de estas sagradas localidades que iremos publicando con oportunidad.

IMPORTANTE.

Los señores cuya suscripcion ha terminado en 13 de noviembre, pueden hacer sus renovaciones con tiempo para que no sufran retraso en el recibo del periódico.

Se está imprimiendo un magnifico Almanaque ilustrado con gran profusion de grabados, perteneciente al próximo año de 1861, el cual se dará grátis á todos aquellos señores suscritores que renueven su suscripcion por lo menos hasta fin de junio venidero.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.

Para los no suscritores.

1 mes.	8 reales.	1 mes.	40 reales.
3 id.	24	3 id.	30
6 id.	40	6 id.	57
1 año.	85	1 año.	100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	110 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Hally-Bailliere*, calle del Principe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en caso de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los correspondientes de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planas y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VELYIA

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



**PLANO DEL TEATRO DE LA GUERRA
EN EL
REINO DE NAPOLES**